

## El Evangelio mínimo

1

### DIOS - *El centro*

- Fuimos **creados** por Dios para tener relación con él.
- Dios es **bueno** y **justo**.
- “Dios es **amor**” (1 Juan 4:8).

2

### EL HOMBRE - *Pecador*

- El ser humano es **pecador** por naturaleza.  
[Pecado es todo aquello contrario o ajeno a Dios].
- “*Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios*” (Romanos 3:23).
- “*La paga del pecado es muerte*” (Romanos 6:23).

3

### JESUCRISTO - *El remedio*

- “Dios nos muestra su amor en que siendo aún pecadores, **Cristo murió por nosotros**” (Romanos 5:8).

4

### LA FE – *El requisito*

- “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él **cree** no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).  
[Fe es confianza en Dios; es creer en Jesucristo y lo que nos reveló en la Biblia; es entregarle la vida entera y seguirle].



¡Por ahí no!



**Iglesia Evangélica El Olivo**

C/ Concepción Arenal, 53, 15401 FERROL

[www.elolivo.net](http://www.elolivo.net)

## El Evangelio mínimo

1

### DIOS - *El centro*

- Fuimos **creados** por Dios para tener relación con él.
- Dios es **bueno** y **justo**.
- “Dios es **amor**” (1 Juan 4:8).

2

### EL HOMBRE - *Pecador*

- El ser humano es **pecador** por naturaleza.  
[Pecado es todo aquello contrario o ajeno a Dios].
- “*Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios*” (Romanos 3:23).
- “*La paga del pecado es muerte*” (Romanos 6:23).

3

### JESUCRISTO - *El remedio*

- “Dios nos muestra su amor en que siendo aún pecadores, **Cristo murió por nosotros**” (Romanos 5:8).

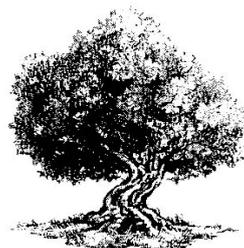
4

### LA FE – *El requisito*

- “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él **cree** no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).  
[Fe es confianza en Dios; es creer en Jesucristo y lo que nos reveló en la Biblia; es entregarle la vida entera y seguirle].



¡Por ahí no!



**Iglesia Evangélica El Olivo**

C/ Concepción Arenal, 53, 15401 FERROL

[www.elolivo.net](http://www.elolivo.net)

# ¡Por ahí no! ¡Vuélvete!

***“Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” (Ezequiel 33:11).***

En una excursión de verano, varias familias fueron a una zona de montaña. Uno de los hijos pequeños se alejó un poco del grupo. De pronto, los padres se dan cuenta que el niño había desaparecido. Desesperados, se dividen en varios grupos y todos empiezan a buscarlo dando grandes voces.

Al poco tiempo uno de los miembros de un grupo mira hacia un precipicio y lo ve, caminando hacia su borde. Rápidamente le grita: “¡Por ahí no! ¡Por ahí no!”, a la vez que le hace grandes gestos con las manos. Pero el niño, pequeño y asustado, no le entiende.

Pronto llega el grupo de los padres corriendo. Todos juntos, entre aspavientos, le gritan “¡Por ahí no! ¡Por ahí no!” Pero el niño, desorientado y confundido, no sabe si avanzar o retroceder. Da unos pasos hacia delante y... el corazón de todos se paraliza. Nadie sabe qué hacer... Si corren hacia él, el niño podría asustarse y correr también hacia el precipicio.

En esto, dice el padre del niño: “¡Silencio! ¡Silencio todos!” Se arrodilla, abre los brazos y, con lágrimas en los ojos, llama a su hijo por su nombre. Al oírlo y ver los brazos abiertos de su padre, entendió que lo estaba llamando y corrió sin pensarlo a su encuentro para abrazarlo. **¡Ningún consejo pudo hacerlo volver, sólo los brazos abiertos de su padre!**

# ¡Por ahí no! ¡Vuélvete!

***“Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” (Ezequiel 33:11).***

En una excursión de verano, varias familias fueron a una zona de montaña. Uno de los hijos pequeños se alejó un poco del grupo. De pronto, los padres se dan cuenta que el niño había desaparecido. Desesperados, se dividen en varios grupos y todos empiezan a buscarlo dando grandes voces.

Al poco tiempo uno de los miembros de un grupo mira hacia un precipicio y lo ve, caminando hacia su borde. Rápidamente le grita: “¡Por ahí no! ¡Por ahí no!”, a la vez que le hace grandes gestos con las manos. Pero el niño, pequeño y asustado, no le entiende.

Pronto llega el grupo de los padres corriendo. Todos juntos, entre aspavientos, le gritan “¡Por ahí no! ¡Por ahí no!” Pero el niño, desorientado y confundido, no sabe si avanzar o retroceder. Da unos pasos hacia delante y... el corazón de todos se paraliza. Nadie sabe qué hacer... Si corren hacia él, el niño podría asustarse y correr también hacia el precipicio.

En esto, dice el padre del niño: “¡Silencio! ¡Silencio todos!” Se arrodilla, abre los brazos y, con lágrimas en los ojos, llama a su hijo por su nombre. Al oírlo y ver los brazos abiertos de su padre, entendió que lo estaba llamando y corrió sin pensarlo a su encuentro para abrazarlo. **¡Ningún consejo pudo hacerlo volver, sólo los brazos abiertos de su padre!**

Estimado amigo, ¿cuántas veces te han dicho que tienes que dejar tus malos caminos? Y no has querido escuchar el consejo de aquel familiar o amigo que sólo querían tu bien. Te has endurecido y continúas caminando por la senda de tu vida, de forma caprichosa hacia el precipicio de la muerte.

Dios ve el peligro y te dice: “¡Por ahí no! ¡Por ahí no!” Dios no quiere tu mal, sino tu bien, porque su naturaleza es bondadosa. Él no quiere tu muerte, a pesar de la impiedad de tus pecados, sino que extiende sus brazos para hacerte volver.

Si muchas veces te han dicho que cambies y no has hecho caso, al menos hoy escucha la voz de Dios, que dice en su Palabra que **“no quiere la muerte del impío, sino que se vuelva de su mal camino”** (2Pedro 3:9).

Dios envió a su Hijo Jesucristo a morir en la cruz por tus pecados. Sólo tienes que confiar en él como el Salvador y Señor de tu vida. **“Al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”** (Romanos 4:5).

¿Hacia dónde vas caminando hoy? ¡Date la vuelta, camina hacia la cruz del Calvario y ve a tu Salvador con los brazos abiertos, de amor por ti! Hallarás el perdón y la paz que tu alma necesita. ¡Vuélvete!

***“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”*** (Isaías 55:7).

Estimado amigo, ¿cuántas veces te han dicho que tienes que dejar tus malos caminos? Y no has querido escuchar el consejo de aquel familiar o amigo que sólo querían tu bien. Te has endurecido y continúas caminando por la senda de tu vida, de forma caprichosa hacia el precipicio de la muerte.

Dios ve el peligro y te dice: “¡Por ahí no! ¡Por ahí no!” Dios no quiere tu mal, sino tu bien, porque su naturaleza es bondadosa. Él no quiere tu muerte, a pesar de la impiedad de tus pecados, sino que extiende sus brazos para hacerte volver.

Si muchas veces te han dicho que cambies y no has hecho caso, al menos hoy escucha la voz de Dios, que dice en su Palabra que **“no quiere la muerte del impío, sino que se vuelva de su mal camino”** (2Pedro 3:9).

Dios envió a su Hijo Jesucristo a morir en la cruz por tus pecados. Sólo tienes que confiar en él como el Salvador y Señor de tu vida. **“Al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”** (Romanos 4:5).

¿Hacia dónde vas caminando hoy? ¡Date la vuelta, camina hacia la cruz del Calvario y ve a tu Salvador con los brazos abiertos, de amor por ti! Hallarás el perdón y la paz que tu alma necesita. ¡Vuélvete!

***“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”*** (Isaías 55:7).

